

delgada y hermosa y amigable, y mi madre siempre la prefirió. Yo era el patito feo, obesa y torpe e impopular. Es cruel para un niño hacerle sentirse feo y no deseado. Nunca le perdonaré el haberme robado la infancia”.

Liberada de las presiones familiares, Callas debió aún sortear otras dificultades, en principio su aguda miopía, razón que indirectamente la llevó a replantear la forma en que los cantantes de ópera se desenvolvían en el escenario. A diferencia de ellos, la soprano se desentendía de las instrucciones del director, a quien de cualquier manera no podía ver con claridad. Así creó un estilo con mayor soltura cuya retribución inmediata fue el desarrollo de sus dotes histriónicas y una esmerada técnica facial que revolucionaron por completo el arte de la operística; estilo que ella perfeccionó bajo la tutela del director italiano de teatro y cine, Luchino Visconti. Respecto a su precisión como actriz de ópera, Callas acostumbraba declarar: “La belleza del Bel Canto está en proyectar al público tus sentimientos antes de escucharlos”.

Éxito y fama

El año de 1947 fue determinante en su vida. Además de conocer al hombre de quien se enamoraría, Giovanni Batista Meneghini, el mismo que se convertiría en su astuto y ambicioso representante, inició su etapa de esplendor, la cual se extendería hasta 1959. Pero dicho año fue también testigo del rechazo que la cantante sufrió por parte de la célebre Scala de Milán, lo que se tradujo en un acicate para continuar buscando un triunfo definitivo. Desairada, Callas, que entonces ya era considerada la figura máxima de la ópera de Atenas, se las ingenió para reunirse tiempo después con el director de la compañía italiana, Arturo Toscanini, y, finalmente, debutar en el prestigioso teatro

en diciembre de 1951, hecho que la convirtió en la soberana del mundo de los escenarios.

La versatilidad que el novedoso estilo de Callas le trajo a la ópera le permitió recrear un sinnúmero de personajes y protagonizar las obras más importantes del género: *Tosca* de Puccini, *Macbeth* y *La Traviata* de Verdi, *Sansón y Dalila* de Saint-Saëns, *Lucia di Lammermoor* de Donizetti, entre otras. Pero se dice que sus mejores interpretaciones fueron *Medea* de Cherubini y la *Elvira* de *I Puritani* de Bellini, cuya interpretación en Venecia, en 1949, en el Teatro La Fenice, se considera una de las más logradas de su carrera.

En 1952 su trayectoria artística tuvo otro giro afortunado al firmar contrato con la casa discográfica EMI, la cual difundiría su obra en lo sucesivo a nivel internacional. Y el éxito la llevó a nuevos escenarios.

Luego de varios intentos frustrados por llevarla a su tierra natal, el debut de Callas en América sucedió en 1954, en Chicago, con la puesta en escena de *Norma* de Bellini. Fue por entonces cuando la soprano adelgazó de forma escandalosa, lo que hizo que su presencia ganara aún más en el escenario. Dos años más tarde, en noviembre de 1956, regresó triunfante a Nueva York para presentarse por vez primera en la Metropolitan Opera, recinto con el que mantuvo una relación de amor y odio a través de los años.

Decadencia y retiro

El final de la década de los cincuenta trae a Callas una sucesión de reveses: la crítica la acusa de que su capacidad vocal comienza a mermar y su explosivo temperamento es otro argumento en su contra. Es tal la presión externa que recibe, que decide retirarse de los escenarios y refugiarse en el estudio. Muchas son la teorías que intentan dar explicación al declive de su carrera: hay quien refiere a su

drástica pérdida de peso, y otros más hablan de una temprana menopausia.

En 1959 Callas termina su relación con Meneghini y se ventila públicamente su romance con el magnate griego Aristóteles Onassis, quien la distanciará todavía más de su arte, llevándola a viajar alrededor del mundo, sin compromisos artísticos de por medio. El director italiano Franco Zeffirelli la cuestionó en 1963 ante el hecho de haber abandonado su carrera, a lo que ella respondió: “He estado tratando de satisfacer mi vida como mujer”. El romance con Onassis terminó en 1968, luego de que él inició su relación con la norteamericana Jacqueline Kennedy. Callas, por su parte, se mudó a París y se confinó a una vida de aislamiento.

Antes de su deceso, a los 53 años de edad, realizó esporádicas presentaciones, destacando su gira por Japón en 1974. Su muerte estuvo envuelta de misterio y controversia. En 2004, dos años después de haberse estrenado la cinta biográfica *Callas Forever* (Callas por siempre), su director, el citado Zeffirelli, reveló una extraña teoría en la cual señalaba al pianista Vasso Devetzi, pareja de la diva en aquellos años, como el culpable de su muerte. Pero dicha acusación jamás trascendió.

De acuerdo a su última voluntad, las cenizas de Maria Callas descansan en el Mar Egeo. Su legado aún está vivo y permanece en grabaciones de audio y video que dan cuenta de su gran talento, imágenes que incluso pueden encontrarse en el visitado portal de internet YouTube, prueba innegable de su vigencia. •

ENRIQUE BLANC

Guadalajara, Jalisco, 1961.
Narrador y periodista, autor de los libros de cuentos *No todos los ángeles caen del cielo* y *Cicatrices del bolero*.